

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

A partir del número 100, hemos continuado con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países. Hemos publicado poetas clásicos españoles del Siglo de Oro, barroco y generación del 98.

Este n.º 127 *Memoria lírica* es una antología del poeta zipaquereño, Eduardo Castillo, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de Lolita Carrillo Escovar y Jaime Carrillo Ortiz, para la *Colección Un libro por centavos*.

*Selección y cuidado*  
Lolita Carrillo Escovar  
Jaime Carrillo Ortiz



N.º 127

EDUARDO CASTILLO

*Memoria lírica*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2016

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2016  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Septiembre de 2016

*Imagen de carátula*  
*Copia fotográfica del poeta Eduardo Castillo*, fotografía familiar  
cedida por Lolita Carrillo Escovar y Elisa Escovar Castillo,  
Siglo XX, facsímil en papel fotográfico mate 31,5 x 27 x 2 cm.,  
reg. Poo101, Colección Instituto Caro y Cuervo,  
retoque en Photoshop de Luis Fernando Ardila Amaya

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Nomos Impresores

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados  
durante 12 años en [www.uexternado.edu.co](http://www.uexternado.edu.co)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General



## CONTENIDO

- Canción del atardecer [9], Esperanza [10],  
A media voz [11], Primera página [13],  
El sueño familiar [14], Incertidumbre [15], Difusión [16],  
Ella [17], Sensación matinal [18], Las dos hermanas [19],  
Evocación [21], Plegaria a Jesús [22],  
La indulgencia de las rosas [23], Otro libro [24],  
Lo que fue [25], Lejanía [26],  
Mensaje de acción de gracias [27], Nena... [28],  
Fotofuga [30], Púrpura y oro [31], Serenidad [32],  
Tu voz [33], A una novia de ayer [34],  
La ofrenda tardía [35], Dualidad [36],  
Peregrinaciones [37], Los caballeros de la gesta [38],  
Días mejores [39], Oración a Satán [41],  
Profesión de fe literaria [42], La nave [43],  
Subjetivismo [46], Bios [48], Bajo el angelus [51],  
Cuento infantil [52], Plegaria a la Virgen [54],  
Sortilegio lírico [56], La dulzaina [58],  
El eros tenebroso [60], Rosas [63],  
Nocturno trágico [64], La cigarra [66], Canción [67],  
La espera [68], La hora confidencial [70],  
Mañana de abril [72], Respuesta [73], El voto [74]





## CANCIÓN DEL ATARDECER

Ante la hembra hermosa de curvas de lira  
que a mi lado pasa con triunfal alarde,  
mi corazón arde como roja pira  
Pero a mis oídos una voz suspira:  
-Corazón, corazón, ya es muy tarde.

Ante el oro trágico, de fulgor sangriento,  
que con llamaradas demoníacas arde,  
mi ambición se lanza como un dardo al viento.  
Pero a mis oídos dice el mismo acento:  
-Corazón, corazón, ya es muy tarde.

Al oír el áureo pregón de la fama,  
ansío glorias, triunfos, la apolínea rama,  
pero ante la vida me siento cobarde,  
y junto a mi oído la misma voz clama:  
-Corazón, corazón, ya es muy tarde.

## ESPERANZA

Ya que el rastro engañoso de tus plantas persigo  
vuelve a mí tu mirada de mujer dolorosa  
y comparte tus penas y tu llanto conmigo  
cogeremos entre ambos la cicuta y la rosa.

Por tus manos exangües por tu faz ojerosa  
te idolatro. Eres triste y el dolor es contigo  
un anhelo infinito de misterio te acosa  
como a mí que el cansancio de tu éxodo sigo.

Ambos hemos unido de las luchas humanas  
por buscar el silencio pues estamos vencidos  
para siempre juntemos nuestras almas hermanas.

Quizá hallemos un día los supremos olvidos  
quizá un día reposen nuestras penas arcanas  
con la faz inefable de los sueños cumplidos.

## A MEDIA VOZ

Cuando al recuerdo de tu amor me asomo  
te miro como en épocas pasadas  
rubia y con ojos de amatista como  
la princesita de los cuentos de hadas.

Tienen nuestras difuntas alegrías  
el vago aroma de las rosas secas  
quizá ya no recuerdes que otros días  
cuando yo era tu novio, me querías  
acaso un poco más que a tus muñecas.

Tus ojos eran hondos y serenos  
tus manos trascendían a azahares  
y a nardo; las palomas familiares  
iban a refugiarse entre tus senos.

Por la virtud lustral de tus acentos  
y a la luz de tus ojos augurales  
de una inmensa bondad, mis pensamientos  
se vestían con linos virginales.

Y te quise, te quise sobre todas  
mis adoradas. Y soñé que un día  
mi mano amante en tu anular pondría  
el anillo de oro de las bodas.

Y creí escuchar bajo el sonoro  
azul de mis mañanas provinciales  
vibrar los bronces, del reír de oro  
en un coro de cánticos nupciales.

Y hoy, ya lo ves, la vida nos separa;  
pero la luz de tu recuerdo, fija  
vivirá siempre en mi memoria avara,  
al modo de una mágica sortija  
bajo el cristal azul de una agua clara.

## PRIMERA PÁGINA

Libro triste y fugaz en el que tanto  
sueño feliz mi corazón inhuma,  
de cada verso tuyo se rezuma  
una a manera de humedad de llanto.

Nada vales tal vez pero el encanto  
de ser siempre sincero te perfuma  
que antes de darle forma con la pluma  
viví cada poema y cada canto.

Libro que de mis lágrimas naciste  
habrás cumplido tu misión secreta  
si logras consolar un alma triste.

¿Qué importa lo demás? la gloria es mito,  
y el verso más hermoso del poeta  
queda en el agua y en la arena escrito.

## EL SUEÑO FAMILIAR

En la noche que llena mi retiro  
a mí llega con andar muy quedo;  
un anillo nupcial fija en mi dedo  
y en mí clava sus ojos de zafiro.

Su voz escucho y su fragancia aspiro  
en éxtasis de amor; apenas puedo  
balbucir como un niño y siento miedo  
de que se me diluya en un suspiro.

Mi lámpara nocturna palidece  
ante la luz del alba; desaparece  
esa visión de diáfano perguero

que apenas para el alma que la nombra,  
fue algo como la sombra de una sombra  
o un sueño recordado en otro sueño.

## INCERTIDUMBRE

No sé si eres verdad, ni sé tampoco  
si tu gracia ideal, en que la nieve  
la santidad de tu blancura llueve  
es sólo proyección de un sueño loco

Y porque no lo sé, cuando te evoco,  
visión feliz más fugitiva y breve  
me pareces tan diáfana y tan leve  
que para no perderte no te toco.

Mas escucha: ya sean nuestras bodas  
en lo posible o lo imposible, todas  
las mieles de mi ser para ti acendro;

Que por influjo de tu gracia suma  
mi juventud se viste y se perfuma  
de candidez floral como el almendro.

## DIFUSIÓN

Ya el otoño llegó, y aún busco aquella  
novia lejana cuyo cuerpo leve  
es un campo de rosas y de nieve  
en que embrujada se quedó una estrella.

Y aunque no pude encontrar su huella,  
y los inviernos de la vida en breve  
escarcharán mi sien, algo me mueve  
a seguir caminando en busca de ella.

Más pienso a veces que quizás no existe  
y que jamás sobre la tierra triste  
podré con ella celebrar mis bodas,

O que este loco afán en que me abrazo  
la busca en una sola cuando acaso  
se halla dispersa y difundida en todas.



## ELLA

Tú, mi novia de siempre, la lejana  
novia de blanca túnica ceñida;  
la anunciadora en cuya frente erguida  
brilla el lucero azul de la mañana;

Tú, prometida y a la vez hermana,  
a quién buscó mi juventud florida  
y a quién, en el invierno de la vida,  
buscaré aún con la cabeza cana;

Tuyos fueron los brotes abriños  
del cándido rosal de mis ensueños  
su primer yema y su primer retoño.

Y hoy, pasados los años, como prenda  
de constancia inmortal, te hago la ofrenda  
de este ramo de rosas de mi otoño.

## SENSACIÓN MATINAL

Ávido de la luz de la mañana  
azul, abro con manos presurosas  
la ventana que da sobre las rosas  
y se me entra el jardín por la ventana.

Como para una fiesta, se engalana  
el limonar de nieves aromosas,  
y parecen sentir seres y cosas  
que ya la primavera está cercana.

El mundo se me ofrece de improviso  
con candor primordial de paraíso  
y siento ante las aves y las flores.

Y el agua inquieta que la luz zafira  
el júbilo de un párvulo que mira  
un libro con estampas de colores.

## LAS DOS HERMANAS

### I MARÍA ISABEL

La dulce paz de un ánima sumisa  
irradia con tu mirar claro y sereno;  
el que se acerca a ti se siente bueno  
por la sola virtud de tu sonrisa.

Limpio cristal en que la luz se irisa  
así tu cuerpo juvenil, ajeno  
a la impureza del mundano cieno  
que, como huyendo dél, tu planta pisa.

Al influjo ideal de tu ternura  
de hermanita menor se trasfigura  
mi alma que en sombras de pecado yerra;

y ungido por un amor, tan noble y puro,  
cuando voy a tu lado me figuro  
perder todo contacto con la tierra.

## II MARÍA EMMA

Hay en el fondo de tus ojos suaves  
-ojos como de oscuro terciopelo-  
una inquietud, un ímpetu de vuelo,  
algo que me hace recordar las aves.

Y al mirarte feliz, porque no sabes  
que hay mucha espina en el mundano suelo,  
me invade el crudelísimo recelo  
de que en mitad del alma te las claves.

No sé que guarda para ti el destino  
que avanza con pisadas sigilosas;  
mas oye: para hacer blando el camino,

por donde entre canciones te adelantas,  
poner quisiera, convertido en rosas,  
mi propio corazón bajo tus plantas.

## EVOCACIÓN

A veces pugno al evocar escenas  
de nuestro amor en el ayer florido  
por rescatar tu imagen del olvido  
y con tu imagen aromar mis penas.

De tu gracia infantil recuerdo apenas  
tu mirada de cielo y mar dormido  
y en el albor de tu carne parecido  
al de un sellado huerto de azucenas.

Tiempo y olvido me robaron hasta  
tu imagen ideal, pero eso basta  
para llenar mi pecho de suspiros.

Y poner en mi espíritu una leve  
reminiscencia cándida de nieve  
y una azul añoranza de zafiros.

## PLEGARIA A JESÚS

Como pude dejar la regalada  
paz de tu seno y con fatal desvío  
huir de tu redil oh Dueño mío  
como pobre ovejuela descarriada.

Tarde tal vez retorno a la majada  
mas te traigo en ofrenda mi albedrío  
y un alma que a pesar de su extravío  
aún está de tu amor embalsamada.

Oh amor de mis blandísimas querellas  
quien conoció el dulzor de tus heridas  
no halle gozo ni deleite sino en ellas.

## LA INDULGENCIA DE LAS ROSAS

San Francisco de Asís, el ermitaño,  
el ruiñeñor celeste de la Umbría  
que con su acento melodioso hacía  
dormir al lobo en medio del rebaño,

en la quietud de tu retiro huraño  
cerca de la Porciúncula, vio un día  
a una mujer; su boca sonreía  
roja y floral cual un clavel extraño.

Y el poeta del Agua, el Aire, el Fuego,  
roto sintió su místico sosiego  
por una tentación pecaminosa...

Rebelde a la inquietud luciferina,  
arrojóse a un cardal, y cada espina  
bajo su cuerpo se tornó una rosa.

## OTRO LIBRO

Otro libro... otra copa en que he vertido  
–noble licor en límpidos cristales–  
el vino de mis viñas otoñales  
todo en oro y en púrpura encendido.

Otro libro fugaz, entretejido  
con hilos de mis bienes y mis males;  
los consagro a los númenes fatales,  
a las noches, al silencio y al olvido.

Libro sin vanidad, libro de octubre:  
con pompas de arte tu dolor se cubre,  
ni el llanto exhibes, ni con ira imprecas...

Rómpete el viento cual fragante pomo,  
o que los cierzos te arrebatan como  
arrastra el huracán las hojas secas.



## LO QUE FUE

Tristeza en los árboles sin yemas ni retoño;  
paisaje, hoy sin sonrisas, que antaño amó el Amor,  
y donde, bajo el signo dorado del otoño  
no brilla ya, romántica, la Estrella del Pastor.

Todo un pasado muerto sobre los bosques pesa  
con dichas extinguidas y nombres de mujer;  
pero ni el desamparo de ese paisaje expresa  
lo que expresa esta sola breve palabra: ayer.

Evocaciones tristes, dolor sin esperanza  
de recordar los tiempos que fueron y no son,  
entre los troncos grises y la voluble danza  
de la hojarasca mustia que impele el aquilón...

El tiempo inexorable que todo mella y trunca  
se lleva lo que amamos para jamás volver;  
y no podrán los labios decir ni expresar nunca  
lo que expresa esta sola breve palabra: ayer.

## LEJANIA

Tu mirada es un cuento azul de Scherazada...  
podrías presentarte sin miedo ante el Sultán  
de la árabe leyenda fastuosa y delicada,  
pues las Mil y Una Noches en tus ojos están.

Se piensa, al contemplarte, en un presente de hada,  
-dos turquesas con mágica virtud de talismán-,  
y da, como un abismo, vértigo tu mirada,  
distancias y distancias que alargándose van...

¿A qué jardín armídico o a qué país de ensueño  
lleva la dulce magia de tu mirar risueño?  
¿A qué thules perdidas en el postrer confín?

El nauta que a tus ojos incauto se confía,  
se ve como absorbido por una lejanía  
azul de cielo y mares sin límites ni fin.

## MENSAJE DE ACCIÓN DE GRACIAS

¡Qué cosas inefables me dice tu pañuelo!  
Mucho de la sedeña blancura que hay en ti,  
mucho de tu cariño, que es todo mi consuelo,  
como un leve perfume de nardo están allí.

Es como el ala blanca con que remonto el vuelo  
hacia los paraísos celestes que perdí,  
y cuando lo acaricio, parécele a mi anhelo  
que es tu alma –hecha de seda– lo que acaricio así.

¡Qué cosas inefables ese cendal me dice!  
Ánfora de perfume, velo de Berenice,  
en él hay columbina tibieza de plumón.

Con sus virtudes mágicas yo venceré a la suerte  
y hasta en el mismo lance supremo de la muerte  
lo llevaré oprimido contra mi corazón.

## NENA...

Chicuela graciosa de labios de guinda,  
última esperanza, suprema ilusión  
que me da el destino y el amor me brinda;  
Nena de ojos claros, cariciosa y linda,  
Mujercita mía de mi corazón...

Porque hiciste en rosas enflorar mi yermo  
y porque amorosa te acercaste a mí  
cuando estaba triste, vencido y enfermo,  
por eso, mi dulce, te quiero yo a ti.

Por ti ante el destino me siento sereno  
por ti, por tu afecto, confío en el bien;  
porque tengo un tibio refugio –tu seno–  
este mundo malo me parece bueno  
y la vida amarga me es dulce también.

Gracias mi fontina, mi Samaritana  
que has dado frescura, perfume y color  
a mis días tristes y a mi vida vana;  
gracias por tu cántaro, mi Samaritana  
y sobre todo eso, gracias por tu amor.

Yo soy tu chicuelo, tu nene, tu niño,  
que no tiene nada, que nada te da,  
ni una flor siquiera para tu corpiño...  
Pero si no puedo pagar tu cariño,  
Dios, que lo ve todo, te lo pagará.

## FOTOFUGA

Tenías actitudes y porte de infanzona;  
olías como un joven limonero florido,  
y tu cabello de oro, refulgente y bruñado,  
brillaba cual la tiara triunfal de una madona.

Cuando feliz tejías la virginal corona  
de azahar y soñabas con el nupcial vestido,  
a su palacio de ébano, siniestro y escondido,  
te arrebató la muerte, la pálida Gorgona.

Pasaste refulgente y azul como una estrella  
por los opacos cielos de mi alma, sin que en ella  
dejaras ni siquiera la huella de tus pies;

y así, en mis añoranzas por el pasado errantes,  
tienes todo el hechizo quimérico de ANTES  
sin la carnal y turbia tristeza del DESPUÉS.

## PÚRPURA Y ORO

Al llegar las vendimias aldeanas  
cuando el fuego solar tuesta los limos,  
por un gajo de rosas y manzanas  
fueron míos tus besos y tus mimos.

Bajo la luz copiosa, en las solanas  
los pámpanos cuajábanse de opimos  
racimos de oro y encendidas granas  
y a entrambos nos tentaron los racimos.

Tú te llegaste a la opulenta viña  
y suspendiendo un gajo de tu loca  
boca, echaste a correr por la campiña.

Mas yo te aprisioné, y en un sonoro  
beso exprimí sobre tu linda boca  
el racimo de púrpura y de oro.

## SERENIDAD

He olvidado los bienes y los males  
que los hombres me hicieron, y serena  
como un atardecer, mi alma se llena  
de densas placideces otoñales.

Hasta el recuerdo de tu amor, ya ido  
es como esas fragancias indistintas  
que guarda un esenciero envejecido,  
o como un cuadro, ya descolorido  
que desfallece en vagas medias tintas.

Tras el amor y su guerrero estrago  
y el inútil rodar de los caminos,  
en mi pequeño huerto, y al halago  
del tibio atardecer, respiro el vago  
olor de los rosales septembrinos.

En el azul se encienden las estrellas  
y a la luz del crepúsculo, ya escasa,  
miro ante mí, radiosamente bellas,  
—mas sin tender las manos hacia ellas—  
la gloria que huye y la mujer que pasa.



## TU VOZ

Tu voz encanta mi melancolía...  
En mi ser vibra con vibrar que adoro  
como en la fina caja de un sonoro  
instrumento, su frágil melodía.

Tu voz sobre mi alma, ajena mía,  
es una tribu de campanas de oro  
que armonizarán su reír en coro  
sobre una Canaán de poesía.

Si en el leve carrizo de una flauta  
melódica infundiera mi deseo  
la celeste virtud de tu voz cauta,

bajo el encantamiento de sus sonos  
—como en la antigua fábula de Orfeo—  
la cerviz doblarían los leones.

## A UNA NOVIA DE AYER

Sin saberlo quizá, fuiste tan buena  
a mis pesares cuando Dios quería,  
que si perdí tu amor, su poesía  
es suficiente a embalsamar mi pena.

Como desde una vida ultraterrena  
vienes a visitarme todavía,  
tanto más bella cuanto menos mía,  
tanto más dulce cuanto más ajena.

Más, por tu compasión y tu ternura  
feliz, guardo un recuerdo de ventura  
de mis lejanos días abrileños.

El es como la estrella vespertina  
que irradia en el azul, sobre la ruina  
de la Jerusalén de mis ensueños.

## LA OFRENDA TARDÍA

Tarde recibo el dón de tu terneza,  
pero aún pueden venir días serenos  
en que podré llorar sobre tus senos  
recién nacidos, toda mi tristeza.

¿Lo ves? Perdí en la vida mi riqueza  
y no poseo ya bienes terrenos,  
mas me resta en el mundo, por lo menos,  
el tesoro ideal de tu belleza.

No habrá de ser nuestra aventura al modo  
de esos amaneceres en que todo  
es regocijo y florecer y canto,

más tarde de octubreñas languideces  
llena de tierno y fugitivo encanto  
de lo que no hemos de vivir dos veces.

## DUALIDAD

Por ti me inspira miedo lo futuro,  
y siento en el umbral de tu cariño  
ese vago temor que siente un niño  
al penetrar a un aposento oscuro.

Que eres mala unas veces me figuro,  
y otras hallo en tu ser el casto aliño  
y la sedeña albura del armiño  
que prefiere morir a verse impuro.

¿Qué me trae tu amor? ¿Es como un vaso  
de vino y miel, o de veneno acaso?  
¿Qué guardan para mi tus ojos bellos?

A la inquietud del alma desolada  
te presentas hermética y cerrada  
como un libro fatal de siete sellos.

## PEREGRINACIONES

Bajo el cielo salpicado de rojizos luminares  
que miraban impasibles mis angustias, crucé el polo  
las montañas agresivas, las estepas y los mares,  
siempre mudo, siempre triste, siempre huraño, siempre solo.

Te buscaba, te buscaba, sin descanso, en mi carrera,  
y mi fe ya trepidaba cuándo tú resplandeciste  
como un cirio entre mis sombras, y te amé porque en ti era  
todo extraño, todo incierto, todo oscuro, todo triste...

Hoy se juntan nuestras sombras en la lívida llanura  
y marchamos solitarios a través de la maleza,  
y a la luz de las estrellas que cintilan en la altura:  
ya no pueden separarse tu negrura y mi negrura  
pues nos ata para siempre, para siempre, la tristeza...

## LOS CABALLEROS DE LA GESTA

Como un reptil inmenso de numerosa escama  
se mira el andantesco tropel de paladines  
—cuyos heróicos nombres magnificó la fama—  
pasar al clamoroso vibrar de los clarines.

Los ágiles corceles de aborrascadas crines  
hacen temblar la tierra materna que se inflama  
en ardor soberbio de gloria. En los confines  
la gloria de Bolívar treme como una llama.

Exalta al caballero que hacia la lid camina  
—como el mirar ardiente de una mujer hermosa—  
el pabellón clavado sobre la cumbre andina.

Y mientras le sonrío a la insignia gloriosa,  
anhela en el orgullo de su estirpe aquilina  
ostentar una herida bella como una rosa.

## DÍAS MEJORES

No más los aguerridos y fieros capitanes  
se van hacia las lides el pecho por broquel  
ni en la contienda el soplo de rudos huracanes  
se enreda entre las crines revueltas del corcel.

Tras de las epopeyas y el trágico desangre  
tornamos a la tierra los ojos con amor  
hacia la madre que hace más rica nuestra sangre  
y que hila sedas diáfanas para vestir la flor.

Magnificada sea la tierra. Ella prodiga  
la vida y la dulzura, la fuerza y la bondad,  
y hace granar el áureo prodigio de la espiga  
para premiar al hombre de buena voluntad.

La rica cornucopia de la abundancia ofrece  
sus dones prodigiosos, y en cada corazón  
que ayer estaban llenos de ira feral, parece  
que hayan sembrada una semilla de perdón.

En los collados pacen las baladoras greyes,  
y por el úber campo, todo bañado en luz,  
uncidos al arado fecundador, los bueyes  
avanzan, coronado de rosas el testuz.

Tiembla en aludes de oro bajo la brisa errante  
el trigo que en gavillas culminará después;  
las finas hoces, curvas cual lunas en menguante,  
con ritmo igual se abaten sobre la rubia mies.

Con gravedad litúrgica, zagalas ruborosas,  
como en los frisos griegos, por la campiña van  
pausadamente, en líricas teorías armoniosas  
cantando la felice Natividad del Pan.

Sobre la innumerable ola de los trigales  
se expande la caricia de un cielo de zafir  
en todas las sinceras pupilas fraternales  
esplende la gozosa dulzura de vivir.

Bien haya el fresco canto de la zagala esquivada,  
bien haya el gesto sobrio del sembrador tenaz,  
retorna la paloma con la rama de oliva  
y anúnciase a lo lejos el iris de la paz.



## ORACIÓN A SATÁN

Satán yo tuve un alma tan alba como el lino  
o como el armiñado toisón de los pascuales  
corderos, y las santas Virtudes Teologales  
nevaron de azucenas de gracia mi camino.

Más exprimí tus uvas y me embriagué con vino  
de tu lagar; fui príncipe de rojas saturnales  
y cultivé la flora malsana de los males  
en un envenenado jardín luciferino.

Hoy, solo en mi soberbia e indiferente al mundo  
de flores y de danzas y músicas circundo  
mis horas, con el ansia secreta de olvidar.

Más, oh Satán, oh príncipe rebelde; me quebranta  
la pena que te atrajo la compasión de Santa  
Teresa: la congoja de no poder amar.

## PROFESIÓN DE FE LITERARIA

No me preocupa la gloria ilusoria  
que los hombres llaman inmortalidad;  
jamás he buscado ni he amado ésa gloria,  
frívolo juguete, dádiva irrisoria  
en que se complace nuestra vanidad.

El arte es muy largo, la vida es muy corta,  
y, oh Musset divino: lo mismo que a ti  
el ser admirado muy poco me importa:  
sólo el ser amado me interesa a mí.

¿Qué más da el elogio que a veces nos miente  
o el fallo del joven crítico sapiente?  
Sólo una corona deseo poseer,  
y es la que forman en torno a la frente  
dos bellos, desnudos brazos de mujer.

Lo demás me tiene sin ningún cuidado:  
fama que levanta su claro clarín,  
guirnaldas del triunfo, laurel del Crimado  
y como al olvido ya estoy resignado,  
para las arañas toco mi violín.

## LA NAVE

Soy un rapoda itinerante:  
La sal del mar corre en mis venas  
y he oído, como el navegante  
griego, la voz de las sirenas.

Lancé mi lanza de corsario  
sobre la cólera del mar,  
que si vivir es necesario,  
más necesario, es navegar.

El mar, divino cinfoneta,  
me ha brindado la orquestación  
de su espumante mole inquieta  
en la polífona extensión.

Sé de los fósforos sonoros  
que inflaman el nocturno tul  
del agua, como los tesoros  
sepultados bajo su azul.

Conozco líquidos desiertos  
Ignotos al lobo marino,  
y las orgías de los puertos  
en que la sangre se une al vino.

No llevo brújula; no tengo  
rumbo; una sombra errante soy  
porque no sé de dónde vengo,  
ni sé tampoco a dónde voy.

Pero en interiores redomas  
guarda mi alma de ulisida  
los evocadores aromas  
de una patria desconocida.

¿Queda en Ocaso o en Oriente?  
¿Surge quizás de un mar remoto  
como la isla floreciente  
de los comedores de loto?

O bien –visión de hadas y brujas–  
retrata en piélagos azules  
la áurea selva de sus agujas  
cual los Ofires y Estambules?

No sé, pero un bajel alado  
me habrá de conducir a ella,  
llevando en su mástil, clavado,  
el faro de oro de una estrella.

Quizás, domando las procelas  
navegará, raudo y gentil;  
serán de púrpura sus velas  
y sus remos de albo marfil...

Al fin ya asoma la esperada  
nave en el gris horizonte;  
más, que distinta a la soñada!  
Es la de ébano, la enlutada  
nave fantasma de Caronte.

## SUBJETIVISMO

Fue en un crepúsculo de olvido  
tarde de rosa, oro y zafir  
tan bella que me hubiera sido  
en ella fácil el morir.

Bajo el encanto vespertino  
le brindaste a mi laxitud  
la rosa roja como el vino  
de tu fragante juventud.

-Te hago el don de esta flor temprana  
me dijiste riente y gentil,  
y agregaste: -Soy la mañana,  
pero una mañana de abril.

Te ofrendo todos mis hechizos  
primaverales. Tuyos son  
mis pechos, cabritos mellizos,  
y mi boca, fresa en sazón.

La vida es pura, clara, bella;  
todavía puedes amar  
bajo el misterio de la estrella  
y del azul crepuscular.

Cuando esa dulce estrella asoma  
-lágrima de oro-, en el confín,  
es cuando exhalan más aroma  
los jazmineros del jardín.

La fuerza al par dulce y tremenda  
del amor en mi ser está,  
y en ese amor, como una ofrenda,  
toda la vida se te da.

Yo fui a la maga tentadora  
que acaso por última vez  
regaba fulgores de aurora  
sobre mi occidua palidez.

Pero una voz grave y austera  
me gritó: -Esquiva la pasión,  
que el crepúsculo no está afuera  
sino en tu propio corazón.

## BIOS

Vida tremenda, dulce vida,  
don de los dones, ¿quién te amó  
con el furor casi suicida  
con que te he amado y te amo yo?

¿Cuál de los hombres ha cantado  
con tan gozoso frenesí  
en tus suplicios? ¿Quién te ha dado  
los tesoros que yo te di?

Te he amado con todo lo que tienes  
de informe, turbio, elemental,  
con tu cielo y con tus edenes,  
con todo el bien y todo el mal.

Santa belleza de las cosas,  
delicia y tormento de ser;  
grato perfume de las rosas  
y la carne de la mujer;



todo lo que es vasto y profundo  
sobre la faz de la creación,  
el ansia y la fiebre del mundo  
han estado en mi corazón.

Bajo la aurora, amé la aurora  
que puso mirtos en mi sien,  
y en el crepúsculo que añora  
amo el crepúsculo también.

La muerte misma, que ya paso  
a paso se avecina a mí,  
la muerte misma, ¿no es acaso  
un aspecto y forma de ti?

Quién atraviesa su mutismo  
pitagórico y musical,  
va a sumergirse en el abismo  
del devenir universal.

Por eso voy al gran “quién sabe”!  
serenamente y sin temor,  
seguro ya de que su clave  
está en la gracia del amor.

Ser astro de oro o ser oruga,  
ser flor o planta, qué mas dá!  
agua en el agua que se fuga,  
viento en el viento que se va...

Por eso, móvil y diverso  
quiero flotar en el alud  
de las formas del universo  
con frenética plenitud.

En lo pequeño y en lo enorme  
darme el gran Kosmos, y gozar  
de su existencia multiforme  
y turbulenta como el mar.

## BAJO EL ANGELUS

Para que a mí llegase tu pie menudo y fino,  
tu pie de Cenicienta, bajo un tapiz floral,  
con pétalos de nardos alcatifé el camino  
y ungüentos olorosos regué sobre el umbral.

Puse en la mesa, luego, buen pan dorado y vino,  
vertí óleo en la casera lámpara de cristal;  
del viejo arcón de cedro, saqué mi mejor lino,  
y perfumé la alcoba y el tálamo nupcial.

Y el día va pasando con lentitud que agobia  
sin que tu numeroso sutil velo de novia  
palpite ante mis ojos; ya no se oye ningún

rumor por el camino que pasa ante mi puerta...  
La lámpara está ardiendo, y la mansión desierta  
llega el eco del Ángelus y no has venido aún.

## CUENTO INFANTIL

Un príncipe rubio lleno de ufanía  
bello como el alba, noble como un lis  
en lo más secreto del alma tenía  
algo que endulzaba su melancolía:  
la canción de un lindo pajarito gris.

Cuando estaba triste, cuando estaba grave,  
cuando le dolía mucho el corazón  
por ocultas causas que solo Dios sabe,  
para consolarlo de su pena, el ave  
le cantaba quedo su bella canción.

Pero todo hastía, pero cansa todo,  
hasta las dulzuras del panal de miel,  
hasta los hechizos del amor...De modo  
que el príncipe, franco, merovingio o godo  
se cansó del lindo pajarito fiel.

Algo le decía: cúbrete de galas,  
cíñete a la cinta tu puñal sutil  
y por sendas buenas o por sendas malas  
ve en busca del ave que tiene en sus alas  
todos los zafiros de un éter de abril.

El príncipe blondo dejó su morada;  
mas mirlo o jilguero, sinsonte o bulbul!  
jamás oyó el canto del ave soñada,  
ni en espesos bosques ni en palacios de hada  
encontró la gracia del pájaro azul.

Y un hada le dijo: “Mi príncipe egregio:  
no corras en vano tras una ilusión:  
el ave que buscas, el pájaro regio  
cuyos trinos de oro son un sortilegio,  
tiene por morada nuestro corazón.

Como un peregrino, cantando partiste  
de tu venturoso, risueño país  
Y como en su estrecha prisión no lo asiste  
ya tu amor, dejaste silencioso y triste  
a tu fiel y lindo pajarito gris.

Desciende en ti mismo, valiente y sincero  
y verás que ésa ave, bajo su banal  
plumaje de mirlo, sinsonte o jilguero  
guarda los azules de un cielo de enero  
y en su buche mágicos trinos de cristal”.

## PLEGARIA A LA VIRGEN

Virgen María,  
mi madre pía,  
mi soberana  
radiosa y bella  
como la estrella  
de la mañana.

Puerta de oro,  
albo tesoro:  
mi amor inmenso  
hasta ti sube  
como una nube  
de claro incienso.

Yo he puesto entera  
mi fe sincera  
en la eficacia  
de tu consuelo,  
Reina del cielo  
plena de gracia.

En tu ara santa  
y ante tu planta  
mi ofrenda es cirio  
que se consume;  
tenue perfume  
de casto lirio.

Pues a Tí clamo  
por los que amo,  
vierte tus dones  
en su camino,  
Vaso divino  
de dilecciones.

## SORTILEGIO LÍRICO

En la noche maga de un sueño de poeta;  
melodizaban ambos la rosa y el jazmín  
y con su traje blanco veíase a Julieta  
en el balcón romántico que da sobre el jardín;

al pie de la alba escala , Romeo enamorado,  
tenía la apostura de un paje trovador  
y bajo la celistia difusa, en el granado  
cantaba un ruiseñor.

Todos hemos gozado de alguna de estas bellas  
noches, en que es el alma clara como un laúd  
y en que bajo los cielos incendiados de estrellas  
tiene algo de una magia blanca la juventud;

y a pesar de la vida que envenena y traiciona,  
y a pesar de la muerte, y a pesar del dolor,  
todos hemos oído lo mismo que en Verona,  
cantar un ruiseñor.



Que cante sus poemas, dicen con ironía  
las gentes al trovero que con su lira va.  
¿Pero saben a caso que cosa es poesía  
y donde el gran milagro de la belleza está?

Quizá ni el mismo artista lo sabe o lo presiente  
más todos enmudecen, de asombro y de fervor,  
cuando el poeta dice suave, sencillamente:  
cantaba un ruiseñor.

## LA DULZAINA

Cuando el campesino  
va por su camino,  
saca de la vaina  
la dulce dulzaina  
y su melodía  
es un son velado  
y como afelpad  
de melancolía.

Yo he oído su acento  
que en la tarde fluye  
y que se diluya  
temblando en el viento;  
y en ésa hora mustia  
vi como su magia  
todo lo contagia  
de pena y angustia.

En la tarde lila  
y azul, semejante  
a un vivo diamante  
Lucifer rutila  
y bajo su lampo  
que lejos se oieede  
profundiza el campo  
su misterio verde.

Entonces suspira  
la dulzaina y llora  
en la luz que expira;  
con su son zafira  
la paz de la hora,  
y con sus hechizos  
de armónica pauta  
recuerda la flauta  
de siete carrizos.

Fiel, ella acompaña  
al pastor que acaso  
triste paso a paso  
torna a su cabaña.  
Y al caer la noche,

la noche de aquellas  
que son un derroche  
dorado de estrellas,  
expresa invariable  
con voces quejosas  
el inconsolable  
dolor de las cosas.

## EL EROS TENEBROSO

Sueño con una alcoba extraña  
que tuviese un monumental  
hondo tálamo de caoba  
y algo de cripta sepulcral.

Que fuese, en su recogimiento  
y en su silencio inquietador  
al par cámara de tormento  
y negro asilo del amor.

Templo de vicio, de pecado  
y sabia voluptuosidad,  
y como lo hubiese deseado  
el divino marqués de Sade.

Ricos tapices de velludo  
ahogaran cómplices allí  
en su espesor, el grito agudo  
del espanto o del frenesí.

Filas de lúgubres espejos  
dejarán en sus muros ver  
multiplicadas en reflejos  
las actitudes del placer.

Y como en un profundo osario  
vertiera allí luz espectral  
un mortuorio lapidario  
de catacumba o catedral.

Tal el antro de maleficio  
que anhela mi mente febril  
para someterte a un suplicio  
refinado, lento y sutil.

En el fúnebre lecho pulcro  
deshojará con embriaguez  
perversa, como en un sepulcro,  
las flores de tu doncelléz.

Con avideces de vampiro  
chupará, oh virgen bajo el tul  
de tu veste todo el zafiro  
de tu procera sangre azul.

Y te llevará blanca, inerte,  
lirios de abril puestos en haz  
al linde donde el amor y muerte  
unifican su doble faz.

De una manera, en un eterno  
y breve al par sueño de horror,  
conocerías el infierno  
de las crueldades del amor.

Mientras que grave y misterioso  
en la puerta, sobre el dintel  
un divino Eros tenebroso  
sonreiría, dulce y cruel.

## ROSAS

Que profusión de rosas! Todas ellas  
en el jardín florido del convento,  
sonríen remecidas por el viento,  
radiosas como bocas, como estrellas

Tú que en la pompa del jardín descuellas,  
para adornar con múrice sangriento  
de tu celda el claustal recogimiento  
las más vivas eliges, las más bellas.

Ya pudiste colmar dos grandes cestas  
pero aún quieres más! Y presurosas  
por entre flores mil de esencias blandas,

vagan tus manos lúcidas y prestas  
a modo de monjitas cariñosas  
que llevan al jardín las educandas.

## NOCTURNO TRÁGICO

En la noche que cierra  
se difunde un encanto  
de quietud, sobre el llanto  
y el dolor de la tierra

Sobre mí, en las regiones  
del orbe estelar, veo  
el débil parpadeo  
de las constelaciones

Y esos astros sin nombres  
vasta clave no escrita  
dicen de la infinita  
orfandad de los hombres

Ni ante los golpes de Ella,  
la pálida que trunca  
dichas y vidas, nunca  
palidece una estrella



E interroga mi duda  
¿Los mundos de ésa eteria  
bóveda con materia  
sorda, impasible y muda?

¿Nuestro pávido grito  
no llega a un Dios clemente  
tras el indiferente  
muro del infinito?

Pregunto. Y si éstos mundos  
llega a mi, sobrehumano,  
el terror pascaliano  
de los cielos profundos

Y al mirar el siniestro  
sideral panorama,  
mi alma huérfana clama  
con pavor: Padre Nuestro...

## LA CIGARRA

Cantora feliz del estío  
cigarra dilecta de Apolo  
que adoras la luz, y que solo  
te nutres de azul y rocío

Alegra tu música ufana,  
tus áureos timbales, a siesta  
del trópico, y cantas la fiesta  
del sol, porque aún eres pagana

Y añoras así la serena  
edad de un homérico encanto  
en que ebria de luz y de canto  
dormiste en el pecho de Helena.

## CANCIÓN

Todo cuanto pasa,  
todo cuanto existe  
es diferente  
para mi penar,  
porque estoy muy solo  
porque estoy muy triste  
porque tengo frío  
desde que te fuiste,  
desde que te fuiste  
para no tornar...

Pero no! la muerte  
con su mano helada  
nos rompió los lazos  
de nuestra pasión.  
Muertecita frágil,  
muertecita amada,  
amorosamente  
te llevo enterrada  
en lo más secreto  
de mi corazón.

## LA ESPERA

Solo una vez la he visto sobre el hondo  
de tenue seda blanca de mis ensueños,  
con su mirar pacificante y hondo  
y tus labios florales y risueños

Su amor inmarcesible primavera  
que hizo cubrir de flores el inerte  
árbol escueto de mi vida, era  
más fuerte que el Destino y que la Muerte

con la maravillosa transparencia  
de su alma y con sus crenchas olorosas  
como un jardín, tenía la clemencia  
del aguas bautismal y de las rosas.

Formada para todas las caricias  
por su gracia cordial y su finura,  
sus dos pálidas mano gentilicias  
en mi frente posaron su dulzura.

Su voz, su voz consoladora, pía  
y santamente unciosa, como el cielo  
era de un azul diáfano y tenía  
la blanda suavidad del terciopelo.

Simple, benigna, ingenua, su palabra  
dejó sobre mi pena los dulzores  
de la miel aromosa que se labra  
en el corazón bueno de las flores.

Ese acento clarísimo y sonoro  
vibra aún en el fondo de mis males,  
tal un repique de campanas de oro  
que anunciara el llegar de horas pascuales.

Empapada en la lumbre tibia y pura  
de su mirada, mi alma es como aquellas  
aguas en cuya lobreguez perdura  
la pacífica luz de las estrellas.

Así, con sus undívagas melenas  
sus ojos evangélicos y extraños,  
sus labios sabios y sus manos buenas,  
así la vi en mi sombra hace mil años.

Y no ha venido aún y ya mi vida  
como un leve fulgor apenas arde...  
Cuando llegue la blanca prometida  
de mis sueños acaso será tarde.

## LA HORA CONFIDENCIAL

Que paz, que arrobadora quietud! La veladora  
alumbra en la penumbra con un fulgor discreto;  
es hora de efusiones confidenciales, hora  
en que tu voz, tan blandamente acariciadora,  
me dice muchas cosas divinas en secreto.

Tu voz es buena para todas las penas, para  
todas las desventuras, porque es de terciopelo  
azul, y tiene músicas parleras de agua clara;  
tu voz es buena porque me conforta y me ampara  
y en mí deja las mieles fragantes del consuelo.

Oh! el conventual sosiego y el abandono de esos  
momentos de olvidanzas y de ensoñar. Se alivia  
mi ser de muchas penas, y siento que tus besos  
caen sobre mis párpados como una nieve tibia

Amada, que el hechizo de tus palabras buenas  
deje sobre la oscura fatiga que me abrumba,  
las más aliviadora de tus caricias, llenas  
de amor, caricia frágil y susceptible apenas  
como el rodar de un pétalo o el roce de una pluma.

Y unidos ensoñemos. La hora languidece  
entre los anacrónicos relojes suspendidos  
y se dilata sobre nuestra alma que fallece  
de amor, la dulcedumbre de todos los olvidos.

## MAÑANA DE ABRIL

“Qué rojas –me gritaste– qué lozanas”.  
Y palpitante de avidez y vida  
te erguiste hacia la rama frutecida  
del árbol agobiado de manzanas.

Tendíase el azul de las mañanas  
de abril sobre la tierra verdecida  
y nos llegaba a veces la sentida  
canción de las avenas virgilianas.

De pie bajo las ramas florecientes  
me tendiste la fruta almibarada  
y húmeda con el rastro de tus dientes;

y yo mordí también, y en su tesoro  
de miel hallé la sensación pasada  
de los idilios de la Edad de Oro.



## RESPUESTA

A los que te dicen: –Poeta, la vida te veda  
la entrada a sus claros jardines de gracias y encanto:  
eres como pluma que flota en el viento,  
como hoja que rueda  
y de tus auroras de oro y zafiro ya nada te queda,  
–No importa –responde– me queda  
la magia del canto.

A los que te dicen: –La gloria te niega sus dones,  
te niega sus ínclitos lauros; tu lírico manto  
al cierzo cortante de invierno ya flota en girones,  
y Amor te rehusa sus dulces, divinas fruiciones,  
–No importa –responde– me queda  
la magia del canto.

A los que te dicen: –Contigo se ensaña la suerte;  
la noche invencible, la noche de duelo y espanto  
sobre tu camino su sombra enigmática vierte,  
y a ti, con pisar sigiloso se acerca la Muerte,  
–No importa –responde– me queda  
la magia del canto.

## EL VOTO

Pues que mi vida entera te consagro,  
pasa sobre tus viejas acritudes  
y haz que torne al amor, haz el milagro  
con tu frágil varita de virtudes.

Tras de la nieve que el invierno trajo,  
bajo tus pies de maga y hechicera  
florecerá mi alma como bajo  
los pies alados de la primavera.

Quiero de tu cuerpo poseer las rosas,  
el agua de corrientes luminosas,  
el sol, el cielo azul, la mar dormida,

Y hacer correr, en raptos amorosos,  
al través de tus flancos armoniosos  
las fuentes fecundantes de mi vida.

EDUARDO CASTILLO. Poeta colombiano, nacido en Zipaquirá el 5 de febrero de 1889, hijo de Alejandro Castillo y Clementina Gálves. Fue el mayor de cinco hermanos, autodidacta, llegó a dominar varios idiomas como el portugués, francés, inglés e italiano y a traducir a grandes escritores clásicos. Perteneció a los poetas líricos de la generación centenarista que lo tiene como uno de sus mayores representantes junto con Porfirio Barba Jacob y José Eustasio Rivera. Dejó escritos textos sobre Edgar Allan Poe, José Asunción Silva, Estefan Mallardi, Amado Nervo, Anatole France y Rubén Darío, entre otros. Tradujo a Oscar Wilde, Baudelaire, D'Annunzio y Verlaine. Fue secretario privado por 14 años del poeta Guillermo Valencia con quien lo unían lazos familiares. Desde su más temprana juventud llevó una vida de bohemia.

Fue colaborador del *Nuevo tiempo* y de la revista *Cromos* por más de 20 años. En compañía de Ángel María Céspedes publicó su libro *El Duelo Lírico* en 1918. Fue nombrado académico de la lengua por la Real Academia Española en 1930. Dentro de sus obras están: *El Árbol que Canta*, *Los Siete Carrizos*, *Tinta Perdida* y *Cuentos Inéditos*. Falleció en 1938 en Bogotá, a los 49 años víctima de la morfina.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo

44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Bocanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado

87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en septiembre de 2016

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*

